

Hoy, al cumplirse el tercer aniversario del luctuoso día en que España perdió a uno de sus hijos más ilustres, grita como entonces: José Calvo Sotelo, ¡Presente!

En el tercer aniversario del asesinato de Calvo Sotelo

Prefirió morir con gloria a vivir con vilipendio

Por José María Zugazaga

Cumplense hoy tres años de aquella fecha trágica y dolorosa, que repercutió en toda España de forma nunca conocida, y que provocó un sentimiento general de indignación y de rebeldía. En la inolvidable madrugada del 13 de Julio de 1936, un cuerpo armado, al servicio del Gobierno del Frente Popular y por mandato de éste, secuestró en su domicilio a la esperanza nacional, asesinándole alevosamente por la espalda.

¡Calvo Sotelo asesinado! La noticia nos llenó al principio de estupor, y hasta rechazamos por creerla imposible, fruto tan sólo de un cerebro desequilibrado. Pero, no; su certeza no daba lugar a dudas y la realidad sangrienta y amenazadora, se nos presentaba entonces hasta en sus más mínimos detalles, anclándonos en un principio...

No era para menos. El jefe de la oposición en el Parlamento, el hombre señalado unánimemente por todos los corazones para conducir a España por derroteros de prosperidad y justicia, aquella cabeza privilegiada, aquella naturaleza dinámica, forja, cincel y yunque, que ponía todas las lacras al descubierto en sus discursos impresionantes, ciertos, pléticos de ideas y sugerencias — que el que se decía Gobierno despreciaba, o aparentaba hacer tal — había caído para siempre...

Recuerdo que tres días después de aquella catástrofe nacional, me decía un amigo de Calvo Sotelo, muerto también, como éste, por Dios y por la Patria — el doctor Albiana — con voz ronca por la emoción: "No han asesinado al jefe de los españoles, han quitado la vida a España". Pero, ¿asesinaron en realidad a nuestra querida Patria? ¡No! Lo que hicieron, fue dejarla momentáneamente sin sentido, pero luego, la España inmortal de nuestros amores reaccionó valientemente al conjunto de tan execrable asesinato, dando un puntapié a todos los testafierros de la Masonería y del Frente Popular. Aquel hecho sirvió de revulsivo, provocando anticipadamente la explosión del glorioso Movimiento Nacional.

La espeluznante noticia, como digo anteriormente, aplanó sólo por unos instantes a nuestra Patria. Actividad, dinamismo, energía incontestable, altas dotes de mando, preparación, brisa acometividad, talento prodigioso, excelente memoria, todas aquellas dotes que reunía tan maravilloso estadista, que las había puesto al servicio de España, desaparecieron en aquel instante, quedándonos ya tan sólo el cadáver ensangrentado del coloso, crispado y dolorido, que contemplaban ojos llenos de lágrimas, y

delante del cual, Goicoechea juró hacerle cumplida venganza.

Cuando la luz se hizo paso en nuestras inteligencias, lo comprendimos todo: la Masonería había decretado la muerte de la persona que más daño podía hacerles, del hombre a quien aquella tenía miedo cerval, pues todos, amigos y enemigos, tácitamente reconocían sus insuperables dotes. Calvo Sotelo estorbaba a las sociedades secretas, que veían en él a un poderoso enemigo, de clarividente visión y dinamismo incomparable. Y decidieron irradialo, como se dice en términos masonicos. Tal acuerdo — lo he sabido después — se adoptó en la Logia de la Rue Cadet, de París. He visto la reproducción fotográfica del documento en el que consta esa decisión, advirtiéndose en él "que era necesario apremiar a Galarza y Martínez Barrio, para que pusieran en práctica lo tratado respecto a Calvo Sotelo", o sea, tan execrable asesinato.

Aquel formidable polemista, ese portentoso hombre, versado cual ninguno en cuestiones hacendistas, cayó, pues, — sepánlo todos — por designio criminal de la Masonería, la cual IRRADIÓ al gran conductor de masas, al inigualable electrificador de muchedumbres...

En efecto. Un día — el 16 de Junio de año 1936 — Galarza, esclavo sumiso de las logias, gritaba en el Congreso que el atentado personal era cosa licita si se practicaba contra Calvo Sotelo". He de hacer constar que aquellas significativas palabras no salieron a la luz pública en el "Diario de Sesiones", porque Martínez Barrio, más cauto y previsora que el primero, las escamoteó hábilmente. Casares Quiroga se expresó aquel mismo día en parecidos términos de franca amenaza y, ante aquel descarado reto, frente al guante que se le arrojaba, el gran Calvo Sotelo pronunció unas frases magníficas, reveladoras de su temperamento esforzado, como no rehuía ninguna lucha: "Bien, señor Casares Quiroga. Lo repito: mis espaldas son anchas: yo acepto con gusto y no rechazo ninguna de las responsabilidades que se puedan derivar de actos que yo realice, y las responsabilidades ajenas, si son para bien de mi Patria y para gloria de España, las acepto también. ¡Pues no faltaba más! Yo digo lo que Santo Domingo de Silos contestó a un Rey castellano: "Señor, la vida podéis quitarme; pero más no podéis". Y es preferible morir con gloria a vivir con vilipendio".

Magníficas palabras, que merecen ser esculpidas en mármoles y grabadas en los bronceos! El futuro mártir no se amilanaba ante el sacrificio, y al mes esca-

Por el alma de los que cayeron en El Escudo

Con motivo de la visita que el conde Ciano realizará hoy al monumento elevado en El Escudo a la memoria de los caídos italianos, el gobernador civil de la provincia, en cuyo término se ha erigido aquél, y una representación del Ayuntamiento, se trasladarán a dicho lugar, donde depositarán coronas de flores con cariñosas dedicaciones a aquellos héroes.

El ministro de Agricultura a San Sebastián

Ayer por la mañana salió para San Sebastián, donde asistirá a los actos que esta noche se celebran en aquella ciudad en homenaje al conde Ciano, el ministro de Agricultura y secretario general del Movimiento, don Ramón Fernández Cuesta.

Calvo Sotelo, cuya figura es inmortal, caía para siempre dando un grito de dolor y de agonía indescriptible, atravesada su nuca por una bala...

Pero Calvo Sotelo no ha muerto. Ha dejado, sí, su carne mortal consumiéndose en un cementerio de la infortunada capital madrileña, pero su espíritu sigue entre nosotros y, sin duda alguna el hecho de haber sido asesinado constituye algo en lo que se advierte claramente la mano de la Providencia.

De todos es sabido que el movimiento no hubiera estallado hasta Agosto, por lo pronto, y los comunistas tenían preparado un audaz golpe de mano para fines de Julio, con objeto de apoderarse de toda España, y a no mediar aquella circunstancia, es posible que hoy el "knut" soviético restallara continuamente sobre nuestras espaldas, y que nuestra querida España hubiera pasado a ser una miserable y despreciable colonia rusa. Por eso se ha dicho repetidas veces que Calvo Sotelo, como el Cid, ganó batallas después de muerto, afirmación que es incontestable, pues, ante la conmoción fortísima que produjo su muerte alevosa, el Ejército, espina dorsal de la Patria y fiel paladín del honor hispano, estimó que no se podía esperar ni un momento más sin grave peligro para todo aquello que él tenía la misión de defender, alzándose entonces gallarda y valientemente contra aquellos tiranos odiosos, produciendo las gestas que asombran al mundo.

Calvo Sotelo, ilusión y esperanza de España tronchada en flor, primer soldado caído en esta Cruzada salvadora, no ha muerto. Tu espíritu está constantemente entre nosotros y, por eso, al evocar emocionados tu nombre prócer, parece como si desde ultratumba nos contestases: "¡Preferí morir con gloria a vivir con vilipendio!"

El Caudillo recibió ayer tarde al conde Ciano en audiencia

El ministro italiano de Relaciones Exteriores fué objeto en San Sebastián de una cariñosa acogida. Hizo su entrada en la ciudad acompañado por los ministros de Asuntos Exteriores y de la Gobernación, y a su paso se repitieron las muestras de fervor patriótico y de amistad italo-española

SALIDA DE CIANO DE BARCELONA

BARCELONA.— Esta mañana a las diez y diez ha salido del Palacio de Pedralbes el Conde Ciano acompañado de sus secretarios y otras personalidades de su séquito. El ministro italiano y demás personalidades se han trasladado a las checkas de las calles de Vallmayor y de Zaragoza. El Conde Ciano se informó detalladamente con todo lo relacionado con estos lugares de maritimo. Desde allí se trasladó al aeródromo del Prat, en donde le esperaba el ministro de la Gobernación, señor Serrano Suñer.

Durante el trayecto hasta el aeródromo el Conde Ciano fué objeto de calorosas demostraciones por parte del público, especialmente en el Prat en donde la muchedumbre tributó una gran acogida al ministro italiano, al igual que lo hizo anteriormente el paso del ministro de la Gobernación.

A la entrada y salida de la citada población había unos arcos de triunfo con dedicatorias a Italia, España, al Duce y al Generalísimo, hallándose formadas las Organizaciones de Falange a lo largo de todo el trayecto que recorrió la comitiva. El Conde Ciano llegó a las once de la mañana saludando al ministro de la Gobernación y demás autoridades que le aguardaban. El alcalde de Prat de Llobregat con una representación de señoritas de "Auxilio Social", hizo entrega al Conde Ciano de dos magníficos ramos de flores con las banderas italiana y española.

Después de despedirse el ministro italiano de todas las autoridades, acompañado del ministro de la Gobernación señor Serrano Suñer se trasladó al avión militar que debía conducirlo a Vitoria, pilotado por el coronel Casero.

A continuación el señor Serrano Suñer, después de despedirse de las autoridades y de agradecer en nombre del Gobierno las atenciones que ha dispensado Barcelona al Conde Ciano, se dirigió al avión que le aguardaba. Acompañaban al ministro los señores Conde de Mayalde, señor Muñoz Aguilar, gobernador civil de La Coruña, Conde de Montarco y el capitán Hoyos. En otros aparatos salieron con dirección a Vitoria las demás personalidades que componen la comitiva, componiéndose esta de cinco aparatos italianos y otros cinco de las fuerzas aéreas españolas.

LLEGA EL CONDE CIANO A VITORIA Y ZARAUZ

VITORIA.— Durante la mañana los centros fabriles guardaron fiesta y al mediodía cerró el comercio, que no volvió a abrir hasta las tres de la tarde,

con objeto de que todo el pueblo pudiera asistir al recibimiento del Conde Ciano.

Desde mucho antes de la hora fijada para la llegada del ilustre huésped millares de personas se congregaron en el campo de aviación y sus alrededores.

En lugares preferentes se encontraban la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista, la Milicia de segunda línea, Organizaciones Juveniles y Sindicatos de la C. N. S. En sitios de honor se situaron las autoridades civiles y militares, altas jerarquías del Movimiento y otras personalidades.

La parte principal del campo hallábase adornada con profusión de banderas italianas y españolas, y en la parte posterior destacaban yugos y flechas con el lema de "Franco, Franco, Franco" y "Duce, Duce, Duce! ¡Arriba España! ¡Viva España!"

Desde la entrada principal del campo hasta los hangares innumerables de banderas y guirnaldas formaban un pasillo. Fuerzas del Ejército, de la Guardia Civil y municipal guardaron el orden, y una compañía del Regimiento de Flandres con bandera y banda de música hallábase dispuesta para rendir honores al Conde Ciano y al ministro de la Gobernación, señor Serrano Suñer.

A las doce y veinte llegó al campo el ministro de Justicia y Educación Nacional, Conde de Rodezno, acompañado del subsecretario, señor Arellano. Momentos antes de la llegada del Conde Ciano entraban en el campo el embajador del Japón con uno de los agregados militares de la Embajada. En el aeropuerto se encontraban ya en estos momentos representantes de los Fascios de Vigo, Santander, Bilbao y San Sebastián, así como el cónsul de Italia en San Sebastián, el jefe de Prensa de la Oficina Italiana y varios periodistas italianos.

A la una y diez, en medio de gran entusiasmo y de la expectación general, apareció en el horizonte el aparato "Lame" que conducía al Conde Ciano, que a la una y cuarto tomó tierra, entre las aclamaciones ensordecedoras del público, que prorrumió en vivas a España, a Italia, a Franco, al Duce, y al Rey Emperador, al Conde Ciano y al señor Serrano Suñer.

El Conde Ciano descendió inmediatamente del aparato, y brazo en alto correspondió a las calorosas demostraciones de entusiasmo de la muchedumbre. Le recibieron las autoridades, que le saludaron y le dieron la bienvenida, después de lo cual el Conde Ciano, acompañado del Conde de Rodezno y gobernador militar revisó a las fuerzas

que le rindieron honores, mientras que las bandas de música ejecutaban los Himnos nacionales de España e Italia y el Cara al Sol.

Con el Conde Ciano llegaron también el embajador, general Butti, el coronel Marchiandi y otras personalidades de su séquito. En otros aviones llegó una nutrida representación de periodistas italianos.

El ministro de la Gobernación llegó al campo en otro aparato, y al descender fué también objeto de grandes manifestaciones de simpatía, aclamándosele constantemente. Acto seguido se dirigió, acompañado del gobernador militar, a revisar las fuerzas que le rindieron honores.

Cuando el ministro de la Gobernación terminó de revisar las fuerzas, el Conde Ciano, acompañado del señor Serrano Suñer y otras autoridades, se trasladaron al hangar principal, donde fué servido un vino de honor por afiliadas a la Sección Femenina.

A las dos menos cuarto, el Conde de Ciano, acompañado del Sr. Serrano Suñer y escoltados por las personas de su séquito, montaron en automóviles descubiertos y entre las fervorosas aclamaciones de despedida del público victoriano, salieron a la carretera general de Alsasua a San Sebastián, para luego tomar la de Lasarte que va a Zarauz.

El ministro de Asuntos Extranjeros italiano y el de la Gobernación español, descendieron del coche en el Alto de Echegarate, siendo saludados por las autoridades, que dieron al Conde de Ciano la bienvenida. Momentos después, volvieron a subir al coche, poniéndose la comitiva en marcha hacia Zarauz.

El recorrido ha sido verdaderamente triunfal.

En todos los pueblos, que se hallaban profusamente engalanados con colgaduras y banderas italianas y españolas las autoridades locales, juntamente con los vecindarios en masa, acudieron a expresar su fervorosa bienvenida al Conde de Ciano que correspondió a los saludos de la muchedumbre brazo en alto. En todos los pueblos había arcos de triunfo con patrióticas dedicatorias y saludos al Duce y al Conde de Ciano.

A las 4,30 de la tarde, próximamente, llegó la comitiva a Zarauz, donde se dispuso al Conde de Ciano un recibimiento magnífico, inquebrantable. La población aparecía adornada con multitud de banderas españolas e italianas, y a la entrada se había levanta-

(Pasa a cuarta página).



El Excelentísimo Ayuntamiento de Burgos

INVITA al| solemne funeral que se celebrará a las once de la mañana, del jueves, día 13 de los corrientes, en el altar mayor de la S. I. C. B. M., por el eterno descanso del alma del insigne estadista y protomártir

DON JOSE CALVO SOTELO,

vilmente asesinado en Madrid, en la madrugada del 13 de Julio de 1936, por orden de los detentadores del Poder Público

R. I. P.

